

Gestos que pasan desapercibidos excepto para quien los sufre. Jóvenes de distintas culturas debaten en el IES Caro Baroja cómo afrontar el racismo



Sentados, de izquierda a derecha, Gerardo Castellanos, Serge Ondoa, Joy Ogbeide, Asma Toumi y Silvia Jiménez, en el coloquio 'Testimonios que desmonten el racismo', organizado en el IES Julio Caro Baroja. J.C. CORDOVILLA

'Microrracismos' hasta en el supermercado

PEDRO GÓMEZ

Pamplona

LAS actitudes racistas pueden darse en un acto tan sencillo y elemental como ir a comprar a un supermercado. "Si eres negro, la cajera no te va a tratar con la misma amabilidad que a otras personas", explica el camerunés Serge Ondoa. "Si eres gitana, ya te miran distinta pensando que vas a robar", señala Silvia Jiménez. "Y si no dominas el idioma, es más difícil que un trabajador se pare a ayudarte", añade la argelina Asma Toumi. Son microrracismos que en el día a día van minando la confianza y la integración de la persona. Pero el racismo puede llegar a extremos terribles, como la explotación sexual de mujeres inmigrantes o los malos tratos debido a la orientación sexual de las personas.

Todas estas vivencias fueron abordadas ayer en un coloquio

organizado por el Ayuntamiento de Pamplona y el instituto de educación secundaria Julio Caro Baroja, en el barrio de San Juan en Pamplona. El alumnado de Bachillerato pudo escuchar los testimonios de cinco personas de diferentes países, culturas y entornos, que han vivido en sus propias carnes la discriminación racial, pero que han tomado un papel activo para erradicar esta lacra.

Asma Toumi llegó a Pamplona desde Argelia cuando era sólo un bebé de nueve meses. Habla perfectamente castellano y árabe, así que nunca ha tenido problema para comunicarse y relacionarse con las personas de aquí. "Pero en el colegio mi nombre ha sido objeto de bromas y mofas. En árabe asma significa grandeza, altura, nada que ver con la enfermedad", explicó Asma Toumi, que cursa segundo de Bachillerato en el IES Caro Baroja. Su intención es estudiar Dere-

cho o Trabajo Social, "según la nota de corte". De hecho ya podría ser trabajadora social con la experiencia acumulada. "Suelo acompañar a muchas personas que no saben castellano a sus entrevistas con las trabajadoras sociales y hago de traductora. Me gusta ayudar a la gente", explica. Por eso animó a todos los estudiantes a acoger y ayudar a los compañeros y compañeras que no dominan el castellano. "Si tenéis un compañero nuevo, en lugar de rechazarlo, intentad transmitirle apoyo. Aceptarlo en

LA FRASE

Asma Toumi

ALUMNA DEL IES CARO BAROJA

"Suelo hacer de traductora en citas con la trabajadora social. Me gustaría estudiar Derecho o Trabajo Social"

el grupo", añadió Asma.

Serge Ondoa tuvo que huir de Camerún debido a la dictadura y a la persecución política. En Pamplona trabaja en el ámbito sanitario, en la gestión de residuos. En el coloquio ante los alumnos de Bachillerato habló de la "carga racial". "El hecho de ser negro se nota en todos los ámbitos, en el supermercado, en una oficina, en cualquier lugar. Notas que te tratan distinto, como si tuvieran derecho a discriminarte. Eso se combate con la cultura del diálogo y con el diálogo entre las culturas", expresó Serge Ondoa.

A **Silvia Jiménez**, de la Fundación Secretariado Gitano, también le duele cuando las gitanas le cuentan que van a un supermercado "y el de seguridad o un empleado se pone en actitud vigilante porque piensan que van a robar". "Los gitanos arrastramos una historia sangrienta de persecución. Los prejuicios y estereotipos siguen muy presentes contra el pueblo gitano. Muchos nos consideran personas malas", expuso Silvia, que defendió la importancia del empoderamiento de la mujer gitana.

Joy Ogbeide, mediadora intercultural de Acción contra la Trata, puso de relieve las consecuencias de esa doble discriminación por ser mujer e inmigrante. Ogbeide conoce bien el drama de las mujeres que vienen engañadas y son víctimas de las mafias y redes de explotación. Pero lanzó un mensaje de esperanza: "Las víctimas de la trata no están solas, tienen la ayuda de otras mujeres, que las van a escuchar y acompañar y vencer sus miedos. Y la sociedad no debe juzgarlas ni culpabilizarlas", expresó Joy Ogbeide.

La doble discriminación también puede llegar por la orientación sexual. **Gerardo Castellanos** huyó hace ocho meses de su país natal, Venezuela, debido a las agresiones que ha sufrido por su condición homosexual. "Allí impera el machismo y la homofobia y aunque denuncias las palizas, ni la policía ni la justicia va a perseguir a los agresores", expuso Gerardo. "Los inmigrantes no venimos a desestabilizar las fronteras y el orden. Venimos para escapar de la violencia", añadió Gerardo Castellanos, que es miembro de la Asociación Fénix de apoyo al refugiado e inmigrante LGTBI+.